

EL PSICOANÁLISIS DEL CUERPO ANIMADO¹

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (2012a [2011]) “El psicoanálisis del cuerpo animado”

Trabajo presentado en el Simposio de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2012.

¹ El contenido del presente trabajo constituye mi participación en la Mesa Redonda: *Contribuciones a la teoría psicoanalítica*, del VII Encuentro Internacional “El drama en el alma y la enfermedad en el cuerpo” realizado en Buenos Aires, octubre de 2011.

Según nos ilustra Freud, antes que él, ya otros pensadores habían planteado la necesidad de un concepto de inconciente en psicología, pero lo hicieron «*de un modo tan impreciso e inasible que no pudo cobrar influjo alguno sobre la ciencia*» (1940a [1938], pág. 156)². Dado que nadie pone en duda el notable influjo que el psicoanálisis tuvo sobre la modesta psicología de la conciencia, cabe preguntarse qué es lo que dota al inconciente freudiano de la precisión necesaria como para diferenciarse de aquellos anteriores planteos.

A mi entender, la verdadera originalidad del planteo freudiano no radica en la idea del psiquismo inconciente sino en el hecho de concebir al psiquismo como algo anclado en el cuerpo. Para el psicoanálisis, el psiquismo no es algo etéreo y misterioso sino aquello que «*anima*» al cuerpo convirtiéndolo en cuerpo animado. En otras palabras, el aporte más valioso de Freud es haber creado una psicología de corte natural, donde el alma es concebida a imagen y semejanza del cuerpo³.

Visto desde esta perspectiva, la idea de un psiquismo inconciente es, entonces, el medio necesario para alcanzar la meta fundamental: un psiquismo concebido a partir de un modelo natural. Esto mismo parece desprenderse de lo afirmado por Freud (Ibíd.) en uno de sus últimos escritos cuando, de manera un tanto oscura, sostiene que lo genuinamente psíquico es lo inconciente, pero es también lo somático.

Gracias a este modelo, la psicología deja de ser ese «*incierto terreno*» que describía Freud, en el cual «*cada quien puede, a voluntad, hacer “caza furtiva”*»; donde no hay «*ningún respeto ni autoridad*»; donde «*todo filósofo, poeta, historiador y biógrafo se compone su propia psicología, aduce sus premisas particulares sobre la trabazón y los fines de los actos anímicos, todas más o menos atractivas y todas igualmente inciertas*» (1926e, pág. 180). Gracias a este modelo, el alma se transforma en algo más concreto; casi tan tangible como el cuerpo; el alma ahora tiene sus propios principios de funcionamiento, sus propias leyes. Lo que hasta entonces era incierto, por fin comienza a «*ser cierto*».

El psiquismo equiparado con lo mental y considerado como una misteriosa emanación del funcionamiento cerebral, deja paso a un nuevo concepto de psiquismo, ahora equiparado con el alma; con lo que anima y da sentido a los procesos corporales. Como sostuve en otra oportunidad (2012b [2011]), así como antes el mejor exponente de lo psíquico (léase, lo mental) era la

² Véase también esta otra cita: «*Theodor Lipps, ha proclamado de manera tajante que lo psíquico es en sí inconciente, que lo inconciente es lo psíquico genuino. Hacía mucho tiempo que el concepto de lo inconciente golpeaba a las puertas de la psicología para ser admitido. Filosofía y literatura jugaron con él harto a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo. El psicoanálisis se ha apoderado de este concepto, lo ha tomado en serio, lo ha llenado con un contenido nuevo. Sus investigaciones dieron noticia sobre unos caracteres hasta hoy insospechados de lo psíquico inconciente, descubrieron algunas de las leyes que lo gobiernan*» (Freud, 1940b [1938], pág. 288).

³ «*Mientras que la psicología de la conciencia nunca salió de aquellas series lagunas, que evidentemente dependen de otra cosa, la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconciente permite configurar la psicología como una ciencia natural entre las otras*» (1940a [1938], pág. 156).

representación, ahora lo psíquico (léase, lo que anima) pasa a ser el sentido; justamente el sentido que nace de la sensación. Porque lo que arraiga el psiquismo al cuerpo⁴, dándole su sello de origen, es la sensación somática, en la cual cuerpo y alma forman una unidad indisoluble.

Freud inició su exploración del psiquismo partiendo de las funciones corporales que el sujeto adquiere luego del nacimiento; la boca, el ano y los genitales. Tan fecundo demostró ser este modelo freudiano del psiquismo que, a partir de allí, y todavía hoy en la mayoría de los ámbitos psicoanalíticos, decir que algo es psíquico es decir que puede representárselo como proveniente de la libido oral, anal o fálico-uretral⁵. Sin embargo, Freud (1905d) no descartó la posibilidad de que, en un futuro, nuevas exploraciones pudieran extender este limitado alcance inicial a todo órgano y a toda función corporal. Entonces, ¿por qué no franquear la barrera de los orificios, de las semimucosas, del nacimiento, y extender el concepto de zona erógena a todo el cuerpo, enriqueciendo, así, nuestra teoría con un inmenso repertorio de funciones y sensaciones? ¿Por qué no hacer del alma una polifónica sinfonía corporal?

Este ha sido el camino elegido por Luis Chiozza cuyo libro *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* (1970a) constituye una puerta de entrada hacia una nueva aventura del psicoanálisis: el psicoanálisis del cuerpo animado. Y así como los desarrollos de Freud transformaron a la «incierto» psicología de la conciencia, en una ciencia natural, también los desarrollos de Chiozza operaron una significativa transformación del psicoanálisis. En efecto, el psicoanálisis, nacido como una especialidad de la medicina para el tratamiento de los síntomas neuróticos, poco a poco se fue convirtiendo en una nueva manera de ver y ejercer la medicina, toda.

Hemos sabido escuchar al cuerpo y él, con su lenguaje, nos habló de un alma que no conocíamos. O si la conocíamos, la conocíamos de esa misma manera incierta e imprecisa de la que hablaba Freud cuando se refería a la psicología de su época. ¿De qué otra manera hubiéramos llegado si quiera a imaginar que, en el repertorio de afectos que componen la vida anímica, existiría algo semejante a un sentimiento de impropiedad o de impertinencia? ¿Qué conjunto de improvisadas vaguedades hubiéramos podido decir del sentimiento de condena, de acoso, de indolencia, de disconformidad o de descompostura, si el cuerpo no se nos hubiera ofrecido como modelo, prestando la carne necesaria para arraigar los alcances del concepto?⁶. Aunque pudiera parecer paradójico, gracias al cuerpo, por fin tenemos una ciencia natural del alma; aunque todavía muy joven.

Todavía existen importantes distritos del alma que el psicoanálisis supo iluminar con luz propia, pero cuya vinculación con el cuerpo sigue siendo para nosotros

⁴ No nos referimos al cuerpo que se puede percibir como un objeto materialmente presente sino al cuerpo vivo, animado; es decir, al cuerpo que tiene alma. Si tomamos por ejemplo a la propia mano, no nos referimos a la mano que podemos ver, sino la mano que somos capaces de usar.

⁵ Si un sujeto fuma, por ejemplo, para la mayor parte de los psicoanalistas, se trata un modo de gestionar las pulsiones orales.

⁶ El significado específico de cada uno de los siete afectos (o sentimientos) mencionados arriba se detalla, respectivamente, en: Chiozza y Obstfeld, 1991h [1990]; Chiozza y colab., 1996c [1995]; Chiozza y colab., 1991g [1990]; Chiozza y colab., 1996d [1995]; Chiozza y colab., 2008d [2007]; Chiozza y colab., 1993k y Chiozza y colab., 2001m.

desconocida; mencionemos, por ejemplo, a los celos, la culpa, la vergüenza, la venganza, la traición... sin ir más lejos el mismo complejo de Edipo como temática fundante, con toda su riqueza de matices.

De modo que podemos decir que, junto al modelo natural de la psique, también tenemos un modelo cultural. Ambas formas de comprender, muy distintas entre sí, son complementarias la una de la otra. Por un lado, vemos el coito como el encuentro de las gametas y por el otro como triunfo edípico; la continuidad de la especie y el placer del individuo. Por un lado, la filogénesis y por el otro la ontogénesis; lo universal y lo individual; lo heredado y lo adquirido.

El psicoanálisis nos brinda la posibilidad de fusionar ambos modelos, ofreciéndose como «puente psicósomático» entre la psicología y las ciencias naturales. Porque cuando decimos que, en el modelo natural, a partir de un proceso del cuerpo comprendemos un análogo proceso del alma, es porque logramos aplicar a ese proceso corporal un modelo cultural. Por ejemplo: Cuando decimos que el funcionamiento de los linfocitos T representa la afirmación de una pertenencia (Chiozza y colab., 1996c [1995]) es porque hemos sido capaces de representar esa función –que para la biología ocurre entre partes materiales del cuerpo– como si se tratara de vínculos que ocurren entre personas; entre sujetos que actúan guiados por una intención. Porque si lo psíquico es el sentido, comprender un «sentido» es comprender «a alguien que ha sentido». Aplicar el modelo cultural a un proceso natural, es poder ver un «alguien», donde hasta entonces sólo veíamos «algo».

Pero no es lo mismo el modelo cultural solo, que el modelo cultural aplicado a lo natural; a esto nos referimos cuando hablamos de psicología *natural*. Porque si ese «alguien» no es también «algo», entonces no es nada; y si no es nada entonces no existe, no tiene «carne», no tiene realidad material. En otras palabras, si no tenemos al cuerpo para prestar su arraigo, lo psíquico vuelve a ser sólo la representación, el recuerdo, lo imaginario, lo que no es real. Lo que deja de ser «cierto» para volverse «incierto».

Para ver esto más claro, comparemos el tipo de comprensión del síntoma que nos ofrece el recuerdo, con aquella otra que nos ofrece el sentido; comparemos a la conversión mnémica –o resignificación secundaria– con la conversión simbolizante –o fantasía específica– (Chiozza, G., 1996d [1993-1995]). El concepto de conversión mnémica –o resignificación secundaria– nos dice que el síntoma se ha anudado a un recuerdo del enfermo; un recuerdo propio, único e individual; pero no nos explica el porqué de ese enlace. Y si no podemos comprender por qué este particular síntoma se presta para representar a este particular recuerdo, tampoco podemos comprender, en su verdadera dimensión, todo el valor dramático de ese recuerdo; su verdadero sentido; la temática universal que allí se pone en juego. Uno, entonces, se queda con la sensación de que el enlace entre el síntoma y el recuerdo tiene algo de fortuito e inespecífico⁷. Creo que este es el principal obstáculo que la mayoría de las escuelas de psicósomática psicoanalítica no han podido superar.

⁷ De hecho, así surgió el concepto de resignificación secundaria en la obra de Chiozza (1984a [1970-1984]), como carente de la especificidad que caracteriza al contenido que llamamos «fantasía específica». (Véase también: Chiozza, G., 1996d [1993-1995], pág. 415, n. 20.)

La conversión simbolizante –o fantasía específica–, en cambio, partiendo de un modelo natural, pone atención en la función corporal trastornada por el síntoma. A partir de allí, busca la cultura en la natura; es decir, busca «alguien» en lo que hasta entonces sólo era «algo». Visto como «alguien que siente» la función corporal ahora se ve como la acción de ese «alguien»; una acción que persigue un propósito. Así, el síntoma adquiere sentido porque se convierte en la expresión de lo que «ese alguien ha sentido»; es decir, un afecto. Justamente el afecto contenido en el recuerdo al que el síntoma está anudado. Por eso decimos que el síntoma es el símbolo del afecto que el paciente ha reprimido.

Recién entonces, el cuerpo y el alma son una misma cosa, única e inseparable; un gesto. Es «algo» que a la vez es «alguien»; y al mismo tiempo es «alguien» que también es «algo». En este vaivén, la Biología se hace *psicológica* y, a su vez, la Psicología se hace *biológica*. Lo somático es, entonces, lo psíquico genuino; y lo genuinamente psíquico, termina siendo lo somático.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Gustavo (1996d [1993-95])

“Sobre la relación entre la histeria de conversión y la enfermedad somática”, en Luis Chiozza, *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Gustavo (2012b [2011])

“Dos maneras de entender lo que es psíquico”, presentado en este mismo volumen (Simposio 2012 de la FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA, enero de 2012). Inédito

CHIOZZA, Luis (1970a)

Psicoanálisis de los trastornos hepáticos, Kargieman, Buenos Aires, 1970. Reimpresión por Paidós, Buenos Aires, 1976.

CHIOZZA, Luis (1984a [1970-1984])

Psicoanálisis de los trastornos hepáticos. Una nueva hipótesis sobre el psiquismo fetal en la teoría y la experiencia clínica, Biblioteca del CCMW-CIMP, Buenos Aires, 1984. Segunda edición aumentada.

CHIOZZA, Luis y OBSTFELD, Enrique (1991h [1990])

“Psicoanálisis del trastorno diabético”, en Luis Chiozza y colab., *Los afectos ocultos en... psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas y accidentes cerebrovasculares*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

CHIOZZA, Luis y colab. (1991g [1990]) (Colaboradores: Gladys Baldino, Liliana Grus e Hilda Schupack)

“Los significados inconcientes específicos de la enfermedad varicosa”, en Luis Chiozza y colab., *Los afectos ocultos en... psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas y accidentes cerebrovasculares*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

CHIOZZA, Luis y colab. (1993k) (Colaboradores: Eduardo Dayen y Mirta Funosas)

“Los significados inconcientes específicos de la esclerosis”, en Luis Chiozza y colab., *Los sentimientos ocultos en... hipertensión esencial, trastornos renales, litiasis urinaria, hipertrofi a de próstata, várices hemorroidales, esclerosis, enfermedades por autoinmunidad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

CHIOZZA, Luis y colab. (1996c [1995]) (Colaboradores: Domingo Boari, Gustavo Chiozza, Horacio Corniglio, Mirta Funosas, Ricardo Grus, José María Pinto y Roberto Salzman)

“El significado inconciente específico del SIDA”, en Luis Chiozza, *Del afecto a la afección. Obesidad, SIDA, hiper e hipotiroidismo, enfermedades periodontales, caries dental*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.

CHIOZZA, Luis y colab. (1996d [1995]) (Colaboradores: Dorrit Busch, Horacio Corniglio, Mirta Obstfeld y María Pinto)

“Los significados inconcientes de la función tiroidea”, en Luis Chiozza, *Del afecto a la afección. Obesidad, SIDA, hiper e hipotiroidismo, enfermedades periodontales, caries dental*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.

CHIOZZA, Luis y colab. (2001m) (Colaboradores: Eduardo Dayen, Oscar Baldino, María Estela Bruzzon, Mirta F. de Dayen y María Griffa)

“Psicoanálisis de las afecciones micóticas”, en Luis Chiozza, *Enfermedades y afectos*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001.

CHIOZZA, Luis y colab. (2008d [2007]) (Colaboradores: Gustavo Chiozza, María Estela Bruzzon, Mirta F. de Dayen y Gloria I. de Schejtman)
“Un estudio psicoanalítico de la anemia”, en Luis Chiozza *Obras Completas*, Tomo XIII, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

FREUD, Sigmund (1905d)

Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras completas*, Tomo VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1926e)

¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?, en *Obras completas*, Tomo XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1940a [1938])

Esquema de psicoanálisis, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1940b [1938])

“Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.